

## BATALLA DE MAL TIEMPO, 1895

# Victoria con el filo del machete

**Fue un duro golpe para la moral de España y afectó la producción azucarera, pues permitió que la guerra se extendiera a casi toda la nación**

Por **ERNESTO USTARIZ\***

Ilustración: AURELIO



**Gómez y Maceo, cuando decidieron avanzar, no sabían que entre los cuarteles de Mal Tiempo y Cruces aguardaban más de 8 000 soldados.**

**L**a Invasión a Occidente constituye la más grande hazaña militar de las gestas independentistas cubanas en el siglo XIX y una de las más significativas del continente. La lucha y la victoria contra un enemigo muy superior en número y armas, asombra y emociona cada vez que revisamos la historia.

La columna invasora había partido el 22 de octubre de 1895 desde Mangos de Baraguá, bajo el mando de Antonio Maceo, y se había unido a las fuerzas de Máximo Gómez en los potreros de Lázaro López, en la hoy provincia de Ciego de Ávila.

El avance de las fuerzas mambisas se sucedía a toda velocidad, la

orden dada era no presentar combate hasta que fuera inevitable, retroceder cuando no hubiese otra opción, y continuar hacia Occidente siempre. Por esto, durante el inicio de la marcha no hubo más que acciones y escaramuzas de baja intensidad. Pero esto cambió radicalmente en Mal Tiempo, en las inmediaciones de Cruces, el 15 de diciembre de 1895.

Desde días antes los españoles habían perdido el contacto con la columna invasora, cuando tras el encuentro con la retaguardia en Sigüanea, Martínez Campos anunció que los cubanos no avanzarían mucho más. El alto mando peninsular ordenó, no obstante, reforzar las entradas de Cruces, territorio

azucarero de importancia económica y centro de operaciones del Ejército colonial, tratando de ponerle una barrera infranqueable. La táctica de los generales ibéricos era encerrar a las fuerzas cubanas en un triángulo formado entre los poblados de La Esperanza, Santo Domingo y Cruces. Nada los hacía imaginar lo que sucedería en poco tiempo.

Todo comenzó en la mañana del día 15, cuando los mambises, aplicando la política de la tea incendiaria, le dieron fuego al cañaveral aledaño al central Teresa. Tan imponente era la tropa insurrecta que la guarnición del central observó sin presentar batalla cómo se quemaba el campo. Siguió la marcha de los independentistas, pero un campesino de la zona les avisó que había fuerzas españolas en Mal Tiempo. Tras un breve diálogo, Gómez y Maceo decidieron avanzar; no sabían que entre los cuarteles de Mal Tiempo y Cruces aguardaban más de 8 000 soldados.

El combate se inició de forma inesperada, pues los españoles pensaban que la columna cubana se encontraba desarticulada, cosa que creyeron confirmar tras el primer encuentro. En realidad, los disparos iniciales los realizaron unos insurrectos locales, quienes asistían a un velorio en el lugar; los jefes ibéricos ordenaron a sus efectivos enfrentarlos. Desconocían estos mambises que a menos de un kilómetro se hallaba un escuadrón de avanzada invasor. Este último grupo, a pesar de la orden recibida el día anterior, se desplegó en la zona y no cargó inmediatamente, lapso que aprovecharon los españoles para organizarse en cuadros, una de sus formaciones más socorridas.

Al oír los primeros disparos, Antonio Maceo, a la vanguardia de la columna invasora, decidió intervenir: “La nave ha entrado en alta mar”, dijo resueltamente. Pero tuvo que vadear una zanja y después se topó con una cerca



Varios regimientos de villareños participaron en la acción bajo el mando de Serafín Sánchez.



Madrid, tras esta derrota, perdió la confianza en Arsenio Martínez Campos.

que lo separaba de los cuadros españoles. Mientras rompía este obstáculo, se le sumó el Regimiento Céspedes, justo cuando del otro lado entraba a toda velocidad Gómez, quien iba secundado por su escolta y varios regimientos de villareños bajo el mando de Serafín Sánchez. Lo seguía poco después el brigadier Luis de Feria, quien comandaba la retaguardia.

A media mañana se desarrollaron, de forma vertiginosa, las acciones. Momento clave fue cuando el Generalísimo ordenó cargar al machete, mientras eran incendiados los cañaverales que flanqueaban el camino por donde avanzaban los españoles. Envueltos en un torbellino de fuego y macheta-

zos, estos tuvieron que retirarse a la desbandada, desoyendo así la orden que días antes había dado el Capitán General de luchar hasta las últimas consecuencias.

No solo huyeron las tropas recién llegadas de Canarias, poco pudieron hacer la caballería lanzada en su apoyo y un destacamento de 500 hombres enviados en tren, todos fueron derrotados.

El resultado de la batalla habla por sí solo de la fiereza de los acontecimientos. Más de 200 soldados peninsulares perdieron la vida, entre ellos, casi una decena de oficiales; a esas bajas se sumaron casi 100 heridos. El botín de guerra recogido por los cubanos también es impresionante: alrededor de dos centenares de fusiles de diversos tipos, municiones, abastecimientos, banderas y archivos.

La victoria mambisa tuvo varias causas. La columna enemiga enviada a cortarles el paso no sabía que los insurrectos se hallaban tan cerca. Además, los partes exagerados de los jefes españoles inflaban todas las escaramuzas y las convertían en aplastantes victorias, de tal forma que cuando esperaron encontrar partidas aisladas en la zona, hallaron un contingente perfectamente organizado. También incidió la utilización de formaciones militares anticuadas, no efectivas ante la carga al machete, más cuando estaba tan bien conducida por generales de la estirpe de Maceo y Gómez.

La victoria de Mal Tiempo confirmó la posibilidad real de que los mambises pudieran entrar en el Occidente cubano. Fue un duro golpe para la moral de España y afectó la producción azucarera, permitió que la guerra se extendiera a casi toda la nación. Unido a esto, el Gobierno español dejó de confiar en uno de sus mejores generales, Arsenio Martínez Campos, quien fue relevado de su cargo en enero de 1896.

\* Investigador y profesor universitario.

#### Fuentes consultadas

*La forja de una nación*, de Rolando Rodríguez; *El desafío del yugo y la estrella*, de José Cantón Navarro; y el *Diario de campaña de Máximo Gómez*.

## EFEMÉRIDES DE ENERO

### PRIMERA QUINCENA

1 (1959) Triunfo de la Revolución. Día de la Liberación.

1 (1961) Se inicia la Campaña de Alfabetización en todo el país. **ANIVERSARIO 60.**

2 (1959) Por órdenes de Fidel, Camilo y su tropa ocupan el campamento de Columbia. Al día siguiente el Che y su columna dominan la fortaleza de La Cabaña.

3 (1931) Fundación del Ala Izquierda Estudiantil por jóvenes cercanos al primer Partido Comunista de Cuba. **ANIVERSARIO 90.**

3 (1961) El Gobierno de los Estados Unidos rompe relaciones con Cuba. **ANIVERSARIO 60.**

5 (1961) Contrarrevolucionarios asesinan al maestro voluntario Conrado Benítez. **ANIVERSARIO 60.**

5 (1961) Denuncia el canciller cubano Raúl Roa en la ONU la inminente agresión armada de Estados Unidos contra Cuba. **ANIVERSARIO 60.**

8 (1896) Antonio Maceo entra con su contingente invasor a Pinar del Río. **ANIVERSARIO 125.**

8 (1959) Entrada de Fidel con la Caravana de la Libertad a La Habana.

9 (1961) Mueren en un accidente de aviación el combatiente Osvaldo Sánchez, fundador de los órganos de la Seguridad del Estado, junto con el piloto Martin Klein y el teniente Heriberto Marín. **ANIVERSARIO 60.**

9 (1961) Son ametrallados por contrarrevolucionarios en alta mar el agente de la Seguridad cubana Tony Santiago y sus compañeros. **ANIVERSARIO 60.**



A cargo de  
**PEDRO ANTONIO GARCÍA**

Fotos: Archivo  
de **BOHEMIA**

**17-22 DE DICIEMBRE DE 1975**

## **Primer Congreso del Partido**



**A** finales de 1975, a pesar de la persistencia del bloqueo, Cuba vivía al término de un quinquenio caracterizado por un relativo clima de paz, lo que le permitió consagrarse a los problemas del desarrollo económico. La mecanización de la zafra permitió liberar mano de obra hacia otras esferas. Hubo indiscutibles logros en la generación de electricidad, la producción de cemento, níquel y acero, y en la construcción de carreteras y caminos. En lo internacional, en abril de ese año se había producido la victoria del pueblo vietnamita contra los Estados Unidos. Ante la invasión extranjera, patriotas angolanos solicitaron ayuda en armas y efectivos, e internacionalistas cubanos marcharon hacia esa nación.

En medio de esa situación, el 17 de diciembre se inauguró en el recién entonces remozado teatro Karl Marx de La Habana el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, ante la presencia de 3 116 delegados. Raúl pronunció las palabras de apertura y a continuación, Fidel dio lectura al Informe Central, en

el que hizo un recuento histórico desde las primeras luchas por la independencia y analizó las perspectivas futuras y el trabajo por emprender en los próximos años.

Momento emotivo resultó la rememoración de los miembros del Comité Central que dieron su vida a la causa internacionalista en Bolivia: Vilo Acuña, Eliseo Reyes (San Luis) y Antonio Sánchez Díaz (Pinares). En franca alusión a los cubanos que combatían en Angola, Fidel expresó: “¿Cómo no recordar los que hoy cumplen esos deberes, muchos de ellos militantes de nuestro Partido e incluso numerosos delegados electos a este Congreso que no nos acompañan en este momento?”.

En el cónclave se adoptaron relevantes acuerdos, como la nueva división política administrativa (14 provincias y 169 municipios, entre ellos, Isla de la Juventud, con el estatus de especial) y el proyecto de Constitución Socialista, este último se sometería a la aprobación del pueblo mediante referéndum.

El 22 de diciembre de 1975, en horas de la mañana, el Primer Congreso terminó sus sesiones con la elección de los miembros del Comité Central, el Secretariado y el Buró Político. Fidel y Raúl (foto) fueron electos como primer y segundo secretarios, respectivamente.

La clausura del Congreso se efectuó horas después en la Plaza de la Revolución, enmarcada con retratos de Marx, Engels, Lenin, Martí, Maceo, Gómez, Baliño, Mella, Camilo y Che. Un mar de pueblo patentizó a mano alzada su conformidad con los acuerdos adoptados y proclamó al Partido Comunista de Cuba como la garantía de la continuidad histórica de la Revolución.